
LA PROGRAMACION TELEVISIVA VENEZOLANA

Notas para un estudio crítico

Sería imposible, dado el alcance de este trabajo, un estudio diario y valorativo de la programación ofrecida por las cuatro plantas de televisión que funciona en el país. Sin embargo, es siempre bueno reflexionar, desde el punto de vista del espectador, sobre lo que nos ofrece la pequeña pantalla como alimento diario, el estilo, sus tendencias generales, y también sus consecuencias. La Televisión Venezolana ha cumplido 25 años de actividad ininterrumpida. Margarita D'Amico, una especialista en el Medio de la Radio y Televisión, publica en este mismo número un breve bosquejo de lo que significaron estos 25 años para nuestra programación televisiva.

Las siguientes notas para un estudio crítico se ciñen al momento actual. No se trata, al hablar del tema "programación", de repetir los conceptos emitidos por diversos estudios acerca de la repercusión sicosociológica de la televisión en los niños, adolescentes y público en general. Tendremos en cuenta dichos estudios, pero nos limitaremos a dar una visión interna de lo que ha sido la programación televisiva en Venezuela durante la temporada 76-77.

LOS CANALES DE TELEVISION Y EL RATING.

La orientación que se da a la programación te

levisiva en Venezuela viene determinada en mayor o menor proporción por el Rating correspondiente a las diversas plantas y programas, dentro del survey de audiencia que se ejecuta cada tres meses aproximadamente. Lo que verdaderamente llama la atención es el ansia y la inmensa ilusión de nuestras dos plantas comerciales de televisión por poder gritar en los oídos del telespectador que son los "primeros" en sintonía, como queriendo convencernos de que los buenos son ellos -por eso son los primeros- ya que hacen la mejor televisión del año.

Al mismo tiempo resulta paradójico la capacidad de las dos emisoras para denunciarse mutuamente ante el espectador, copiarse métodos, estilos de promoción y programación, competencia sin cuartel, absurda, llevada hasta índices difíciles de concebir.

Los dos canales del Estado, uno -canal 8- con tipo de programación de estilo comercial, y el otro netamente cultural -canal 5-, no quieren quedarse atrás. Los personeros oficiales de la empresa estatal han proclamado más de una vez que no les interesa en absoluto el competir en la escalada del rating, todo ello en base a una alta calidad de producción y servicio a los intereses de la nación. En realidad, la historia de los Canales del Estado en materia de producción y programación es bien distinta. La fuga de talentos -directores, actores, productores, etc- la falta de personal realmente competente en su directiva, la sumisión a intereses distintos y encontrados, ha hecho que los dos canales nombrados sean los de menor audiencia en el país. En

lo relativo al rating, no se trata de falta de deseos en los canales oficiales, sino de falta de capacidad para llevarlos a cabo.

La feliz idea de asimilar la publicidad al nuevo medio de masas, la televisión, surge y se afianza en la década de los años cincuenta. Y con la publicidad llegó también el rating a la televisión. Lo podríamos definir como "La investigación que determina el porcentaje del total de hogares con receptor de televisión, dentro del área de cobertura investigada, mostrando el número de telespectadores para un programa televisivo determinado". De esta manera, por ejemplo, un rating de 10 para un programa dado, o su abreviación correspondiente, significa que solamente el 10% de los hogares con aparato de televisión sintonizaron dicho programa. Investigaciones mucho más extensas y profundas llegan a determinar la composición de audiencia, sexo, edad, frecuencia, etc, distribuidos a lo largo del día por horarios y tipos de programación.

Lo más importante del Rating, sin embargo no es lo sofisticado de su realización técnica, sino los efectos que deriva en la programación correspondiente de las diversas estaciones de Radio y Televisión. Al depender de los "gustos" de la audiencia, ya sea por razones económicas o de prestigio social o político, las televisoras del país se han lanzado a una carrera desenfundada de atracción popular, haciendo lo imposible por conseguir el favor de las masas. De esta manera, la programación respectiva de cada emisora es constantemente modificada

de acuerdo a estos parámetros, tanto en horario como en formato y contenido. Esto último, que no deja de dar una cierta agilidad a la programación diaria, se puede convertir fácilmente en un arma de doble filo si se abusa de ella. Siguiendo esta misma política tenemos que lo sensacionalista, chabacano y vulgar, se convierten en recurso ordinario para llamar más la atención y conseguir mayor audiencia. Esta situación de la televisión venezolana ha sido denominada por algunas revistas especializadas como "pan y circo" para nuestro pueblo, a fin de mantener a la gente tranquila y bien entretenida. Así no se tiene tiempo para atender a otros problemas más acuciantes e ingratos del país. El negocio es completo en todos los sentidos. Los únicos que pierden a la larga son los mismos telespectadores.

LAS TELENOVELAS

Corre la versión dentro del Medio de que sólo los conceptos dramatizados pueden ser captados adecuadamente por el público medio venezolano. Dicha aseveración, al parecer completamente cierta, no deja de ser en realidad nada más que una verdad a medias. Nos referimos al uso y al abuso que se ha hecho de ella. Dentro de la televisión local se considera "programa dramático" casi exclusivamente a la telenovela. La Telenovela o "soap opera", ópera de jabón, en versión inglesa se podría definir como "melodrama novelado, superficial y sutilmente pornográfico, adaptado mejor o peor para televisión, cuya historia se narra a través de una lenta serie, aparentemente interminable, de incoherentes episodios". Sin embargo, las telenovelas son los progra

mas más populares de nuestra televisión. Encantan al público, - quien llora, grita y se preocupa con los mil y uno enredos en que caen sus personajes. Dado su enorme éxito de audiencia -las telenovelas venden- ocupan el mejor horario en la programación. Así - tenemos, por ejemplo, "Indocumentada" y "Rafaela" (canal 4) en el horario estelar de 8,00 a 10,00 de la noche. El canal 2 programa en el mismo espacio "Residencia de Señoritas" y "TV Confidencial". La planta estatal (VTV-8) mantuvo en el aire durante algún tiempo "Patrulla 88" y "La mujer de las 7 lunas", desaparecidas ambas ante la pobre calidad de su realización y las protestas consiguientes de público y prensa especializada.

Es indiscutible que, desde el punto de vista - formal, las telenovelas han sufrido un adelanto notable en técnica y adaptación al medio. No ha sucedido lo mismo con su contenido, manteniéndose los mismos triángulos amorosos, hijos naturales, viudas abandonadas, etc, que nos ha deparado la televisión durante - los últimos 25 años. La última variante que nos han dado los escritores de telenovelas ha sido el intento de crear un ambiente - pseudo-social, colocando a los protagonistas como originarios de un barrio ciudadano, es decir, pobres que intentan salir de abajo a - como dé lugar. El desenfoque de valores que nos transmiten es obvio y no necesita de mayor comentario. Y sin embargo, repito, es lo que más gusta a la gente sencilla, con un deje profundo de romanticismo. No importa que el producto sea malo, deforme, deseducador. Es lo que vende, y lo que los ejecutivos de las televisoras nos dan.

Se podrían aplicar, también, los mismos concep

tos a la denominada programación "cultural", iniciada en marzo de 1976 por la televisión venezolana. El problema, como se recordará, fue iniciado por un documento del Ministerio de Comunicaciones, ordenando la introducción de "cultura" en los espacios de 7,00 a 9,00 de la noche. Al nerviosismo de los primeros momentos por parte de los ejecutivos de las plantas sucedió una lluvia de teleseries, películas y telenovelas, adaptaciones melodramáticas de obras de la literatura universal. El género no cambió en nada. El estilo telenovero... tampoco. Las emisoras consiguieron mejores espacios, y más numerosos, para sus telenovelas. Nos invadieron las teleseries de aventuras. La "cultura" tal como la entendemos normalmente, quedó arrinconada, como mudo testigo, impotente de los acontecimientos.

TELESERIES

Otro capítulo importante, dentro de la programación venezolana, lo constituyeron las teleseries importadas, generalmente policíacas o de aventuras. En este renglón dependemos casi exclusivamente de la programación televisiva que nos envían del norte. Este fenómeno se deriva, en primer lugar, de la calidad técnica de las series americanas, que supera en mucho a todo lo que podamos hacer nosotros, dentro del mismo estilo y temática. Por otro lado, se aduce con mucha frecuencia al factor económico. La inversión promedio para una hora de programación, generalmente de baja calidad, no alcanza los quince mil (15.000,00) bolívares en Venezuela, constituyendo aproximadamente un 10% de lo que se invierte en otros países para llenar el mismo espacio. Como solu

ción al círculo cerrado (bajo financiamiento-mala calidad, y viceversa) se sitúa la compra de teleseries en el exterior. Así - tenemos "Trilogía Policiaca", "Hawai-cinco O", "El Hombre Nu---- clear", "Espacio 1999", "La Mujer Biónica", "Kojak", "Archivo - Confidencial", "SWAT", "Pepper", "Colonizadores del Futuro", - "Starsky & Hutch", "Baretta", "Dos tipos audaces", "Manix", y la última adquisición del canal 2, "La Mujer Maravilla", por citar algunas.

Con el triunfo de la cadena ABC en el survey - 76-77, de donde provienen "Hombre rico, hombre pobre", "Los ángeles de Charlie", etc. se rompieron los moldes antiguos de programación. Los ejecutivos de este campo trabajan en una doble - vertiente: la creación y selección de nuevos programas, series, humor, especiales; y la duración, lugar ubicación general de dichos programas en el horario diario o semanal de sus televisoras respectivas. Hasta hace un par de años, se componía la programación en base a toda una temporada, por semestres, constituyendo los espacios televisivos, concursos, películas, teleseries, etc. algo fijo en la programación. Estos dos últimos años nos han de - mostrado que se puede programar "en vivo", semana a semana, día a día, conforme a los gustos variables de la audiencia, teniendo cuidado de no abusar en cambios de programación demasiado rápidos y sin sentido.

Juzgando a través de las series puestas al - aire últimamente en Venezuela podemos deducir que la temporada - 76-77 fue bastante insípida en lo que respecta a televisión, falta de ingenio, de humor, y del necesario "saber hacer", que ha--

bíamos visto anteriormente en algunas ocasiones. Si nos fijamos bien, los argumentos, complots, etc, no tienen relevancia alguna, pecando de simplistas, estereotipados y manidos en el fondo. En realidad, las nuevas series siguen patrones antiguos ensayados - anteriormente con éxito. Así, por ejemplo, la serie "Los ángeles de Charlie", de la cadena ABC, sigue el mismo esquema básico de - "The Mod Squad", otro éxito de ABC programado anteriormente, in-- cluso en Venezuela. Quizá algunos episodios de Colombo, Kojak, o el mismo Hawaii-Cinco O, tratados con mayor inteligencia y sensi-- bilidad, escapan en cierto sentido a la irrelevancia general de - que padecen las series del género.

Es cierto que muchas de las series de que venía mos hablando tienen mucho éxito entre el público, no por lo que - representa la serie en sí, sino por los caracteres o actores en-- vueltos en las mismas. El caso de Kojak puede ser típico. Se - trata del clásico teniente de policía, sórdido, ventajista pero - eficiente, que hallamos en otros espacios policíacos. Pero esta vez sabemos que es Telly Savalas, sádico, calvo y sexy, con un a-- tractivo personal, principalmente entre el público femenino, que le ha colocado en los primeros lugares de la fama televisiva.

Un caso parecido sucede en Venezuela con la se-- rie "Starsky & Hutch", de notable rating en nuestro país. No cre o que a los telespectadores les llame especialmente la atención - el desarrollo de la serie, o el tipo y cantidad de violencia inne-- cesaria, a veces fuera de toda ética, que ambos detectives gene-- ran en el desarrollo de sus aventuras policíacas. El actor David Soul está de moda entre el público, representando al héroe podero

so y noble de toda pavita adolescente, o de quien crea que todavía le quedan posibilidades.

Si bien podríamos citar varios casos con iguales características, me voy a detener un momento en dos series de reciente programación en la televisión local. Se trata de "Los Angeles de Charlie" y "La Mujer Maravilla". Nos encontramos en la primera con tres mujeres jóvenes, que juegan el papel de tres detectives a las órdenes de un personaje invisible, Charlie, a quien nunca vemos ni conocemos. Las tres modelan y sonríen por igual, son amables, femeninas e independientes. Fuera de esto, que tampoco es mucho, no tenemos apenas nada. Los episodios resultan insípidos, sin pena ni gloria. Cualquier espectador consciente puede averiguar la trama antes de que termine la primera media hora, existiendo muchos momentos en que no sucede prácticamente nada, excepto por unas pocas líneas de diálogo más o menos coherente. Al final todo termina bien. Charlie felicita a los ángeles, y todos nos podemos ir a dormir tranquilos.

Sin embargo, nos encontramos con la paradoja de que una de las tres, Farrah Fawcett-Mayors, con su estilo irreal, etéreo, de muñeca de tamaño natural, es el ídolo de cientos de miles de espectadores en todo el mundo. Solamente en los EE.UU se vendieron el año pasado más de diez millones de afiches con su fotografía. Quizás se trate de un fenómeno psicológico-social, en el que se mezclan un conjunto de valores antiguos y nuevos, en el que farrah aparece como símbolo sexual y como antisímbolo, al mismo tiempo, a través del fino humor, casi irónico, con que

toma el papel que representa en la pantalla. Son fenómenos - quizás no pretendidos, pero que representan el éxito o el fracaso de una serie.

Con "La Mujer Maravilla" volvemos al mito transformado de Superman, abandonado hace ya tanto tiempo en nuestra infancia. Para que no apareciera demasiado claro, esta vez el protagonista es una mujer -Lynda Carter- habitante de una isla paraíso, sin localización precisa, que ayuda a salvar a la humanidad, entendiéndose a nuestros vecinos del norte. El tipo de ideología que envuelve las distintas aventuras y episodios, por otro lado pasada ya de moda, es de una ingenuidad rayana en lo increíble. El mismo carácter del personaje, su identidad secreta, una mujer que nunca puede llegar a serlo plenamente, hacen de esta serie algo trasnochado y aburrido, uno de los peores servicios que Hollywood nos ha ofrecido.

En definitiva, la televisión ha sido siempre un arte con su propio riesgo. Para juzgar estas series hay que tener en cuenta que la televisión americana no es mala. Simplemente, es un producto producido en masa, uniforme, con partes intercambiables. Esto último no quiere decir que no haya ninguna clase de esperanza. La tendencia de los grandes Networks, cuyos resultados han comenzado a llegar ya a Venezuela, es la de salirse un poco de las aventuras detectivescas y policiales para dar paso a otra clase de temas, adaptación de novelas, por ejemplo, en lo que se ha dado en llamar "mini-series". Consiste en pequeños seriales, con una duración de diez a doce horas, en las que comienzan, se desarrolla y termina, una historia concreta. La ventaja -

de esta clase de programación, además de ser mucho más variada - es que permite dosificar más su intensidad y dramatismo. En Venezuela hemos visto ya "Hombre rico, hombre pobre", y la novela de León Uris, "QB VII". Esperemos a ver qué más nos trae el futuro.

PROGRAMAS COMICOS

Es éste otro de los capítulos más populares de la televisión venezolana. Los tenemos de diversos estilos y calidades; criollos e importados, desde "Genovevo" hasta "Perucho y Veneranda", pasando por "Apartamento 18", "Los recién casados", "Radio Rochela", "Cuéntame ese chiste", "Joselito", etc. México es uno de los países que más contribuye a nuestra programación - en este apartado. Actualmente están en el aire "Capulina", "Los Polivoces" y "El Chapulín Colorado", con la inclusión de un programa cómico-musical-variedades titulado "El Show de Eduardo II". El programa "El Chavo", uno de los éxitos del canal 2 en la pasada temporada, no ha vuelto a nuestras pantallas.

Hablando en términos generales se puede decir - que todos los programas cómicos realizados en el país utilizan - un humor grueso, vulgar, con marcada tendencia a hacer chistes - de la desgracia y el ridículo de los demás. Este síndrome llega a sus límites en "Genovevo", un programa subnormal para subnormales, que no debería de tener cabida en el espectro de la televisión nacional. El único que ha intentado salvar este enorme vacío de auténtico talento ha sido Martínez del Box con su "Radio Rochela", programa cuyas aspiraciones reales nunca se han concre

tado a satisfacción, pero que constituye un poquito de aire fresco en medio de tanta mediocridad.

La ubicación de los programas cómicos, dentro del horario televisivo semanal, depende de su intención, para niños o adultos, colocándose los primeros exclusivamente de 6,00 a 7,00 p.m. y los segundos a partir de las 7,00 de la noche. Sin embargo, creo que los únicos programas que prometen algo más, "Radio Rochela" y "Perucho y Veneranda", están en franca desventaja, dentro de su horario, con las teleseries y películas que programa la competencia a la misma hora.

El problema que confrontan los programas cómicos venezolanos, así como otros programas escritos y realizados en el país, es el de los guionistas. Se necesita algo más de imaginación, sabiduría e ingenio, para escribir un programa de una hora todas las semanas, sin caer en imitaciones, estereotipos y vulgaridades. También es cierto que los buenos escritores son tan escasos que es difícil encontrar alguno que merezca ese nombre, y cuando se encuentra uno se le exige que escriba para televisión - radio, comerciales, etc, cosa del todo imposible, si se quiere hacer bien. Sería imperante el ofrecer la oportunidad a nuestros escritores de participar más como equipo. Es posible que esto último incida de manera onerosa en los presupuestos de las televisoras, pero es necesario si queremos una televisión mejor.

LARGOMETRAJES

Las películas y largometrajes son el necesario complemento a las series para televisión, programas cómicos y te-

lenovelas. Norteamérica, México, Italia y Argentina, son los principales proveedores de este material para la televisión venezolana. Los temas que más se repiten son el de Comedia, Melodramas de los años cincuenta, Epoca Clásica y, por supuesto, aventuras. Es fácil de suponer que como los Stocks de películas son relativamente pequeños y las horas de programación muchas, la lógica resultante sea el que dichas películas se repitan hasta la saciedad, sobre todo en los meses en que no se lleva a cabo el survey de sintonía. El único canal que está haciendo un verdadero esfuerzo a este respecto es Venevisión, tratando de programar más y mejor en espacio de las noches "Cine de las estrellas". Así podemos ver, sólo de vez en cuando, algunos títulos y directores clásicos en la cinematografía mundial, Welles, Hawk, Claire, Hitchcock, etc. Sin embargo, falta mucho par hacer hasta que las diversas plantas de televisión consigan obtener una programación balanceada en este importante capítulo de la actividad televisiva nacional.

MUSICALES Y VARIEDADES

Poco se puede decir sobre los Programas Musicales y de Variedades. En este campo tenemos "Muy Bellas Noches", con Simón Díaz -canal 8-, "De Fiesta con Venevisión", "Sábado Sensacional", Gilberto Correa y Amador Bendayán -canal 4-, y "Feria de la Alegría" con Henry Altuve, del canal 2. Los dos musicales citados en primer lugar, mantienen el esquema clásico de presentación de artistas, breve comentario, números musicales anunciados, que viene siendo norma en la televisión desde hace

años. La piedra de toque está en el número y calidad de artistas, sobre todo extranjeros, que contrata la planta respectiva. Aun - sin llegar a ser un programa excepcional en ningún sentido, "De - Fiesta con Venevisión" se lleva la palma en este capítulo, debido principalmente a los artistas extranjeros y a la presentación un tanto ágil que le quiere imprimir Gilberto Correa. "Muy Bellas Noches", un programa mucho más modesto, pone énfasis en la difu-- sión de temas folklóricos y musicales, propios de Venezuela y La-- tinoamérica. Así podemos apreciar canciones de profundo sentir - popular, salsa, como también música y ballet de corte moderno. - Es una verdadera lástima que no se cuide más, tanto la producción como la presentación y dirección de esta clase de programas, de - corte netamente venezolano.

Los programas de Variedades, en los que pueden - entrar concursos, música, deportes, shows, danza, etc, tienden a ser el reducto populachero, más que popular, de la televisión de los sábados por la tarde. La norma general para ambos programas es la captación de audiencia a como dé lugar, norma llevada a ex-- tremos sin límite, fuera del económico. Así vemos la competencia que se hacen mutuamente en sensacionalismo, quién trae los mejo-- res y más raros shows, la vedette del momento, el cantante de mo-- da, etc. Lo más bajo, quizás, de los dos programas lo constitu-- yen los famosos concursos populares del canal 2, "Feria de la Ale-- gría" en los que se hace el ridículo de la gente sencilla, pobre, que acude regularmente al programa. En ese sentido no sólo son - indignos, sino altamente deseducadores de la conciencia popular - venezolana.

Sin embargo, si no queremos pecar de injustos, tenemos que añadir que no se puede emparejar a los dos programas al mismo nivel. "Sábado Sensacional", aún dentro de lo popular, está llevado con un poco más de altura y flexibilidad, - con una mejor selección de sus números, debido quizás a la mayor experiencia y personalidad de su productor y presentador Amador Bendayán.

INFORMACION Y OPINION

Quisiera referirme, antes de terminar, al capítulo de los espacios informativos y de opinión. Hasta ahora las tres plantas principales de televisión tienen espacios informativos propios -el canal 5 repite el espacio del 8-, constando éstos de un noticiero principal, a las 10,00 p.m., y diversos boletines de prensa, cada media hora aproximadamente, distribuidos a lo largo de su programación ordinaria. El formato que utilizan todos los canales se puede calificar de "standard", entendiéndose por ello un formato a base de noticias cortas -locutor con apoyatura visual- declaraciones, entrevistas, deportes e informaciones vía satélite. Todo ello trae consigo el desmembramiento de la información, con las consiguientes interferencias en la formación de la opinión del espectador.

En cuanto a volumen y tipo de noticias es lógico que el canal del Estado proporcione una mayor información acerca del gobierno y sus actividades en el ámbito nacional, noticias locales e internacionales vía satélite. En los dos canales comerciales se puede encontrar una mayor información nacional,

reportajes del interior del país, etc, sin faltar por ello las noticias diarias acerca de la actividad en la capital. Los tres departamentos de prensa están abonados a alguna o varias de las agencias internacionales, con servicios esporádicos, además, por parte de otras agencias privadas o nacionales y extranjeras. Ya que estamos hablando de programación, ha habido ultimamente un par de cambios, de estilo y de horario respectivamente, en el que están envueltos los espacios informativos. Se trata del canal 8, estatal, que esta vez ha metido las cámaras en la sala de redacción, para darnos desde allí, donde se confeccionan las noticias, los Boletines ordinarios de prensa antes del noticiero principal. En el fondo no deja de ser un mero cambio formal, sin ninguna repercusión en el número y calidad de las noticias, y hasta el momento, la imitación americana -CBS para ser más exactos- les resulta un tanto artificial, perdiéndose con ello lo que hubiera podido haber de innovación y personalidad. El otro cambio está a cargo de Venevisión, Canal 4. Ha retrasado el noticiero, tradicionalmente a las 10,00 p.m., y lo ha colocado a las 11,00. Lo que parece no tener importancia, la tiene en realidad. En primer lugar, está intentando nuevos caminos de aproximación a las necesidades del público -ha puesto en el horario anterior series de televisión durante toda la semana-, y en segundo lugar se ha alejado de la competencia, reestructurando por completo toda su programación nocturna. No sabemos si el experimento le dará el resultado apetecido, pero sí estamos de acuerdo en que su programación sigue viva y en movimiento.

Lo primero que llama la atención sobre los pro--

gramas periodísticos de opinión es su número, unos semanales, otros diarios, con distintos formatos y estilos, por la mañana y por la noche. A las 7,00 de la mañana comienzan los canales 2 y 4 con "Lo de Hoy", presentado por los periodistas Marianela Salazar y Paco Benmamán, y "Buenos Días", con Sofía y Carlos Rangel. Esta última es una de las parejas más discutidas dentro del periodismo televisivo por su agresividad interpretativa. Ambos programas mantienen un esquema semejante, realizando principalmente entrevistas a invitados especiales, políticos, artistas, personajes del momento. Se puede estar o no de acuerdo con las preguntas y temas tratados, pero siempre resultan programas ágiles e interesantes.

El resto de los espacios de opinión está programado en la noche. El canal del Estado, VTV-8, ha sido la única planta que ha hecho un esfuerzo significativo en la incrementación de los espacios de opinión.

En la actualidad mantienen en el aire unos cuatro programas de este tipo, "Pantalla Abierta", "Encuentro", "Expresión Libre" y "Adelante". Todos ellos mantienen un formato de discusión, tipo foro, con un tema central y un moderador. El único que introduce cierta variación es "Pantalla Abierta", con el intento de crear un posible feedback del espectador, manteniendo para ello varias líneas telefónicas abiertas, en comunicación directa con el programa. En realidad, todos estos espacios vienen a ser -por lo general, aunque no exclusivamente- válvulas de escape, o de explicación de las actividades de los organismos estatales o paraestatales sobre temas de actualidad nacional.

nal, deficiencias de servicios, políticas económicas o sociales. En "Frente a la Prensa", canal 4, que se transmite en su nuevo horario los Domingos por la noche, varios periodistas hacen preguntas al invitado de turno. El moderador se reduce a presentar a los diversos periodistas, al invitado de la noche, y dirigir el tráfico de preguntas por turno. Cada periodista tiene dedicado un tiempo específico, dentro del cual puede hacer sus preguntas, que no tienen por qué referirse a un tema estricto, elegido de antemano. El programa adolece de cierta rigidez formal, que en general no quita interés al tema tratado, aunque sí puede inhibir en cierto sentido a sus participantes.

"Primer Plano", canal 2, miércoles por la noche, es un programa de un entrevistado y un entrevistador, exclusivamente. Como viene siendo norma en esta clase de espacios se invita al programa a diversas personalidades del ámbito nacional, políticos, economistas, obispos, sociólogos, etc. También aquí -- existe una novedad interesante: se introduce al público en el programa, a través de preguntas filmadas que se hacen directamente al personaje entrevistado. El método es sin duda alguna novedoso. Sin embargo, al tratar los productores de dar al programa cierta agilidad y discreción, desechando preguntas comprometidas o de poco interés, se crea la falsa imagen de una total libertad del público para preguntar, libertad que en la realidad resulta bastante limitada.

Esto ha sido lo principal de la programación televisiva venezolana durante el pasado año. La circunstancia de que 1978 sea un año de elecciones nacionales, y de que en el mis-

mo se vayan a celebrar importantes acontecimientos deportivos - en distintas partes del mundo, no nos hace concebir perspectivas demasiado halagüeñas de una televisión distinta y mejor en un futuro inmediato.

Francisco Tremonti.